

fotográficas...) que le confieren el obligado rigor.

El libro se completa con tres testimonios relevantes: el de su hermano Alfonso; el prólogo del sociólogo Salvador Giner, hijo de maestros republicanos; y la presentación de Elvira Ontañón, hija del «matrimonio pedagógico» formado por Manuel Ontañón y María Sánchez-Arbós, encarcelada junto a Julia. Tres visiones complementarias, realizadas desde la mirada de la familia, la sociología y la pedagogía, unidas por el vínculo común del afecto a una persona y la obra que representa y que, con el libro ahora editado, podrán ser más conocidas y reconocidas.

M.^a DEL CARMEN AGULLÓ DÍAZ

SANI, Roberto: *Storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche nell'Italia moderna*, Milán, Franco Angeli, 2015, 357 pp.

A pesar de los indudables avances que se han producido durante las últimas décadas, por determinadas razones o en ciertos ámbitos, la historiografía de la educación sigue siendo mejorable. Existen todavía muchos vacíos que colmar y no siempre se aplican las mejores estrategias para conseguirlo.

Por ejemplo, llama la atención el muy escaso número de investigadores que se interesan por reconstruir las actividades formativas previas a la época contemporánea. Igualmente, a raíz del denominado 'giro lingüístico', corremos un evidente riesgo de olvidar que la tarea del historiador es reconstruir e interpretar, de acuerdo con su contexto, lo que se dice en los documentos, en particular los escritos, intentando no hacer juicios de valor en función de sus convicciones personales. Por último, no abundan las obras de síntesis en las que se intenta partir, en la medida de lo posible, de las mismas fuentes y tener en cuenta la bibliografía más reciente sobre ellas. Por

ello, a mi juicio, el libro que reseñamos debería ser muy bien recibido, ya que su autor ha logrado, en gran medida, evitar los defectos reseñados y tratar con ambición y rigor un tema nada sencillo.

La obra en cuestión se estructura en dos partes: una dedicada a las ideas pedagógicas, otra consagrada a las instituciones docentes. En la primera de ellas, se analizan de modo sucinto, pero claro e inteligente, tratados sobre educación muy influyentes aparecidos en Italia durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Además, al final de cada apartado se incluye una muy útil y extensa bibliografía. Desfilan así ante nosotros autores célebres o hasta cierto punto conocidos fuera del mundo trasalpino (Vergerio, Vegio, Sadoletto, Antoniano, Piccolomini, Possevino, Gozzi, Vico, Maffei, Gerdil, Filangieri), pero otros son, al menos para mí, totalmente nuevos (Pescetti, Gorani, Carli, de Cosmi, Bocalosi, Galdi, Romagnosi). En cualquier caso, salvo excepciones, mi contacto con sus escritos ha sido muy débil y, gracias al profesor Sani, tanto a mí mismo, como a otros colegas, nos resultará a partir de ahora mucho más sencillo familiarizarnos con una de las tradiciones de reflexión educativa más ricas de Occidente. Sin duda, éste es uno de los principales méritos de este libro.

La segunda parte de él no tiene, en mi opinión, menor interés. Es bien sabido que el sistema escolar del Antiguo Régimen no se caracterizaba por su homogeneidad. Por el modo en el que se constituyó y por la ausencia de una regulación legal, más bien había una enorme diversidad. De ahí que resulte muy difícil, e incluso tenga poco sentido en ocasiones, tratar de definir normas o tendencias generales para los diversos niveles de enseñanza. A menudo, de acuerdo con sus estatutos fundacionales, cada institución tenía una dinámica propia y, en particular, las órdenes religiosas docentes tenían y cultivaban una fuerte identidad, que procuraban imprimir a sus escuelas.

Por ello, el profesor Sani, excelente conocedor de la época, con muy buen criterio, ha decidido estudiar, en este segundo

apartado de su libro, algunas de las diversas piezas que integraban el complejo mosaico de la red escolar que los Estados liberales quisieron simplificar y unificar. Nos habla, pues, de los programas y los métodos de enseñanza típicos del humanismo; de los proyectos de reforma educativa del Concilio de Trento; de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, un experimento educativo típicamente italiano; de la ingente labor de San Carlos Borromeo con vistas a la formación de los milaneses; del quehacer docente de las múltiples congregaciones religiosas durante los siglos XVI y XVII; de cuál era la situación de las escuelas primarias en Roma entre 1600 y 1800; y, por último, de los comienzos de la intervención sistemática del Estado en el ámbito de la enseñanza, a finales de la Edad Moderna, cuestión a la que se dedica dos capítulos.

Dada la variedad de los temas y la división política de Italia, que obliga a examinar cada territorio por separado, el esfuerzo realizado es muy notable. El contenido es de gran interés y, además, se nos facilita otra vez una extensísima y actualizada bibliografía, por lo que estamos ante una magnífica obra, pero también ante un excelente instrumento de trabajo para quien desee conocer todo un período de la historia de la educación. Sería muy de desear que los estudiosos españoles supiésemos sacar partido e inspiración de este libro, sin duda destacado, pero que igualmente muestra la solidez propia de la mejor historiografía italiana, a la que pienso convendría que prestásemos más atención.

JAVIER LASPALAS
Universidad de Navarra

TINKLER, Penny: *Using Photographs in Social and Historical Research*, Los Angeles, SAGE, 2013, 229 pp.

El uso de imágenes, como fuente y como objeto de investigación, ha sido probablemente el elemento que ha introducido mayores cambios en las últimas

décadas en la historia de la educación, tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el de la docencia. Nos hemos sumado con entusiasmo a los giros lingüístico, visual, etnográfico o cultural que han experimentado las Ciencias Sociales y las Humanidades, y hemos ido solventando, a menudo como hemos podido y a medida que surgían, los problemas conceptuales y metodológicos que se nos planteaban. En el giro visual, el papel de la fotografía ha sido sin duda decisivo junto con el del cine.

El incremento exponencial de imágenes ha cambiado nuestro día a día y nuestra forma de verlas. Hemos pasado de un pasado con escasas imágenes a un presente saturado de ellas. Sólo a Facebook se suben unos 350 millones de fotos al día y un sitio especializado en fotografías como es Flickr cuenta con unos 8.000 millones (equivale a las que se suben a Facebook en menos de un mes). Nuestros abuelos se hicieron, en el mejor de los casos, unas pocas fotos en toda su vida y, hoy en día, un bebé en España tiene cientos de fotos sólo en sus primeros días. Hoy, a través de las redes sociales, uno ofrece «su» imagen, una imagen, a través de sus perfiles. Cada uno «sube» las fotos que quiere subir, se define, se identifica, se muestra a los demás a través de las fotos que elige mostrar.

El sentido de la fotografía ha cambiado y, por tanto, el uso que los historiadores pueden hacer de ellas, también. No se puede abordar del mismo modo una investigación para la que contamos con escasas fotos que cuando nos enfrentamos a archivos masivos. En este contexto, esta obra que nos ofrece Tinkler se dirige tanto a los historiadores como a otros investigadores de ciencias sociales que basan sus investigaciones en fotografías. El tema fundamental es el uso de fotografías para investigar el pasado, la memoria, la biografía y el cambio. A partir de aquí, algunos de los temas que trata son el trabajo con imágenes existentes o generadas en la investigación, la gestión de archivos y bases de datos de imágenes digitales, las